

nuevo derechismo. No ha respondido bien a los designios de quienes le nombraron: insistió en llevar ciertos aspectos de la revolución y de la "vía peruana" adelante, se enfrentó a los generales de derecha... Y se encontró con que éstos le ganaban la partida. El Presidente Morales Bermúdez ha debido prescindir del primer ministro. Se dice que la presión de los militares de derechas y, sobre todo, de la Marina llegaron a la amenaza del golpe de Estado. Lo cual constituye en sí un golpe de Estado. Incluso se pronostica a breve plazo la caída del Presidente de la República.

No será tal vez inmediata, si continúa esta forma del golpe de Estado lento, que va simplemente retirando del mando político y militar a los militares progresistas y les sustituye por otros. El Presidente tiene unos poderes limitados que son, en suma, los que le permiten la parte dominante del Ejército.

En esta línea está el nombramiento del sustituto de Fernández Maldonado. Es el general Guillermo Arbulu. Dentro del grupo de los "nuevos militares", Arbulu está considerado como un moderado; es decir, como un hombre capaz de frenar los programas revolucionarios originales. Arbulu ha seguido en varias ocasiones cursos militares en los Estados Unidos, y se dice que está fuertemente influido por Washington. En principio, las huelgas han sido declaradas fuera de la ley y se están restringiendo las actividades de los sindicatos de izquierda, mientras se dan nuevas posibilidades a los partidos del centro y de la derecha.

Otros cambios se han producido en el seno del Gobierno. Sorprende el regreso de Miguel de la Flor Valle a la cartera de Asuntos Exteriores, de la que se había retirado tras la caída de Velasco Alvarado: Flor había sido el ministro que había proclamado el neutralismo de Perú.

La "vía peruana" había sido una de las fórmulas más originales de todas las que se habían ensayado en América para salir del sistema de presión y explotación impuesto por los Estados Unidos y secundado por las oligarquías nacionales. Se ha hecho fracasar el socialismo electoral de Chile; fracasó por su peso el peronismo argentino, realizado sobre otras premisas. Los intentos de guerrilla rural de "Che" Guevara en Bolivia, y los de guerrilla urbana de los Tupamaros en Uruguay, donde tampoco tuvo vida el "frente amplio" que presidía el general Liber Seregni. No se ha permitido nada. No se ha dejado ninguna salida. Queda Cuba, cada vez más aislada, después de un momento en que su bloqueo americano parecía a punto de acabar; queda Venezuela, cercada; queda Méjico, mediatizado, imposibilitado de salir de un punto muerto permanente. Ya apenas queda Panamá, girando hacia la derecha...

Y todo lo demás es imperio. ■



El Gobierno de Soares: tal vez una equivocación.

## Portugal

# La derecha de la izquierda

**S**OARES ha cumplido su propósito de formar un gobierno exclusivamente socialista en Portugal. Para conseguir que sea aceptado por la Asamblea, donde el partido, siendo el más numeroso, es minoritario, y para cumplir sus pactos electorales, ha creado un gobierno de la derecha de la izquierda. Una línea socialdemócrata, de la escuela alemana federal —de donde le pueden venir, y le vienen, importantes ayudas de orden económico y político— y de otros países europeos. Para obtener estas ayudas y la de los Estados Unidos, Soares va a mantener una economía capitalista, sin duda con una tendencia social avanzada, pero contenida por lo que le parece imprescindible: la austeridad. No ha vacilado Soares en sus necesidades pactistas en llegar a incluir en el gabinete, con el trascendental cargo de ministro de Defensa, a un spinolista, el coronel Firmino de Miguel. El Ministerio de Gobernación (Administración Interna) lo ocupa otro militar de la línea dura, Costa Bras, que ya conoce el cargo y que es un fanático del orden público. Estos dos militares —el go-

bierno nuevo tiene tres— parecen designados para impedir con toda la fuerza que tienen en sus manos cualquier intento de combatir al gobierno desde la calle. Los dos se presentan como "independientes", como el otro militar, el ministro de Obras Públicas, teniente coronel Almeida Lima. Los demás pertenecen al partido socialista: el más a la izquierda entre ellos puede ser Marcelo Curto, que ocupa la negociadora cartera de Trabajo; sin embargo, ha declarado ya que no está dispuesto a prestarse a ninguna demagogia.

La izquierda repudia este gobierno. "Un gobierno minoritario que no puede contar con una base de apoyo popular suficientemente amplia para poder aplicar la política que la situación portuguesa actual exige", dice el secretario general del Partido Comunista, Alvaro Cunhal, que añade: "Una política económica de recuperación capitalista no nos permitirá nunca resolver nuestras dificultades actuales". Desde el centro-derecha, Sa Carneiro (PPD) critica al gobierno por no haber contado con su partido para formar una coalición que

tendría "competencia, eficacia y autoridad": pero le apoyará en la Asamblea. Mario Soares tiene un plazo de diez días para elaborar el programa de gobierno, a partir de su toma de posesión —el día 20— y presentarlo a la Asamblea, que, a su vez, dispone de un plazo de cinco días para aprobarlo o rechazarlo. Caben pocas dudas de que será aceptado.

Puede ocurrir que Mario Soares se haya equivocado al formar un gobierno de un solo partido con el apoyo de la derecha. La situación económica y social portuguesa es muy difícil: compartido el gobierno con otros partidos, habría compartido también la responsabilidad. Se expone ahora a un fracaso que no solamente "quemaría" su figura, sino que crearía escisiones y dificultades en su partido. Pero la decisión corresponde a la mentalidad de Soares: una absoluta confianza en sí mismo. Y la esperanza de la ayuda del sector privado de la economía y del respaldo económico de Europa Occidental y los Estados Unidos, como muro de contención del comunismo y del revolucionarismo. ■